

Es decir, una aplicación del tema a su vida ministerial, a su servicio en la comunidad de fe, a su servicio en la sociedad o a su labor pastoral.

De la misma manera que Marcos presenta a Cristo como el siervo incansable, el Hijo de Dios que vino para llevar a cabo la voluntad de su Padre, es nuestro deber cumplir con la vocación para la cual hemos sido llamado.

De ahí, que por medio de este Evangelio se aprende cómo servir a Dios de una manera digna y aceptable, en el ministerio, así como lo hizo nuestro Señor Jesucristo.

También nos muestra un ejemplo a seguir en la vida de Jesucristo, servir a los demás y establecer las prioridades en el ministerio, el no servirnos a nosotros mismos sino a los demás.

Cualquier estudiante de Biblia que tome el tiempo para examinar este Evangelio será grandemente bendecido con una cantidad de ejemplos que nos ayudan a ser mejores servidores de Cristo y del evangelio.

Por medio del evangelio de Marco, se aprende las bases más fundamentales de servir y no de ser servido, de la misma manera que el Señor Jesucristo se despojó y se hizo siervo, debe haber el mismo sentir en cada creyente, en especial los que ministran a los demás siendo ejemplo digno.

Aprender de Juan el Bautista, aquel siervo de Dios que vino para preparar el camino para el ministerio de Cristo, y luego aprendemos acerca del bautismo de Jesús y el inicio de los primeros discípulos de Cristo quienes llevarían el mensaje del Evangelio por todo el mundo.

Sino se aprende el principio de este fundamento, como lo es el de servir, la vida será una de fracaso, ya que el ministerio no es una mera función unilateral, sino que es un medio para transformar a otras vidas, como la nuestra fue cambiada, Cristo nuestro mayor ejemplo a seguir.